

¿CÓMO DESCUBRIR A DIOS EN LA CIUDAD?

Lo primero que es necesario precisar es que la ciudad, que es en realidad una, es muchas 'ciudades' que no se notan. Son como 'ciudades invisibles' que están dentro de la misma ciudad visible que es Bogotá. 'Ciudad invisible' es un término, cada vez más usado en la antropología urbana, que determina aquellos grupos humanos homogéneos que habitan, dispersos, en una misma megalópolis o ciudad. Dicha homogeneidad consiste en la manera y forma como responden a los distintos estímulos que la existencia presenta al ser humano. Estos estímulos son por ejemplo: el tiempo, la divinidad, el trabajo, el ocio, el esparcimiento, la cultura, la estética, la religión, el sexo, los otros, la grandeza, la degradación, la dignidad... Se habla entonces de distintas y múltiples ciudades en una misma ciudad, es decir, diferentes identidades en una misma sociedad; distintos mundos dentro de un mismo mundo que es la urbe. "...a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí"¹.

En la pastoral urbana se trata de descubrir 'las ciudades invisibles religiosas', es decir en su relación con Dios. En esta conferencia nos centraremos sólo en este punto..

No es fácil descubrir estas 'ciudades invisibles religiosas'; y más, ponerse de acuerdo en su número. Haremos un intento de enumerarlas y describirlas. Un camino para descubrirlas es observar, primeramente, los ritos o rituales como celebran los habitantes de la ciudad sus símbolos que emplean para relacionarse con Dios.

"Rito o ritual es un acto simbólico estilizado o repetitivo, en el que se emplean gestos y movimientos corporales, dentro de un contexto social, para expresar y articular un significado"².

Los ritos o rituales emergen en el ser humano como respuesta que satisface y llena anhelos de identidad, de pertenencia, de solidaridad, de seguridad, de purificación, de valía...; buscan resolver necesidades: restablecimiento relacional, unidad, seguridad ante el miedo y el riesgo; tratan de corresponder a favores recibidos. Buscan sentido para vivir o seguir viviendo.

Los rituales pueden ser sagrados o seculares. Son sagrados - también llamados religiosos - si ponen en relación a la gente con el mundo sobrenatural o con aquello que los participantes consideran el sentido último de sus vidas. Seculares, si relacionan al grupo con las cosas ordinarias del cada día.

La vida diaria esta llena de rituales. Uno de los que conjuntan más símbolos es la fiesta, tanto sagrada como profana. En ella se manifiestan anhelos de comunidad e identidad, utopías de poseer-más y ser-alguien; mitos de protección y eternidad, pasos de una etapa de progresión a otra, y también contradicciones. La fiesta es el espacio y tiempo

¹ ITALO CALVINO, *Ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, 1999, p. 43

² GERALD ARBUCKLE, *Earthing the Gospel*, Orbis Books, New York, p. 98.

en que se da la inclusión y la exclusión. Los rituales culminan siempre en ágapes festivos. Una vez culminados, la comunidad disfruta haber instaurado equilibrio entre sus miembros, alianzas con los grupos vecinos, con las fuerzas ocultas, con la naturaleza entera y con el Otro, con Dios³.

Hoy día, sobre todo en las megaurbes, los rituales seculares se celebran con camuflajes religiosos católicos en espacios considerados sagrados; así como rituales religiosos se celebran, secularmente, en espacios mundanos.

Todo ritual, tanto sagrado como secular, no sólo tiene tiempos y espacios propios y bien determinados, sino en su misma dinámica, tiene un 'orden', o sea, pasos específicos que conjugan variados elementos que lo convierten en una liturgia. Así, tiene:

- a) Ritos de entrada (bienvenida, acogida, abrazo, ubicación, saludo, calidez, sonrisa...)
- b) Ritos de sensibilización o calentamiento (concentración interior, música, luces, olores, lecturas, cercanía corporal, coqueteo, caminar peregrino, ir de rodillas, sugestión...)
- c) Experiencia extática o de felicidad —momento culminante— (compra, gol, orgasmo, trofeo, medalla, máximo decibel, éxtasis, pisar terreno sagrado, sentir lo otro-distinto, consagración, comulgar, sentirse puro, baño de agua, coronación, contemplar de cerca la imagen ...)
- d) Ritos conclusivos (convivencia, reposo, canto, consigna, silencio, ejercicios de relajamiento, danza eufórica, abrazos, palabras de despedida, comunión entre los participantes...)
- e) Ritos 'misioneros' (comunicación a otros de la experiencia vivida; presumir el producto; invitación a otros a que experimenten 'la vivencia'; recuperación de la esperanza ante el fracaso vivido, compromiso de regresar...).

El ser humano ritualiza símbolos religiosos sobre todo en y ante situaciones-límite, caóticas. Generalmente se aceptan cinco situaciones-límite que el ser humano puede padecer (*pati*)

- 1) Experimentarse impotente y débil
- 2) Sentirse oprimido y sojuzgado por otros
- 3) Sentirse nada y nadie, o sea, anonadado
- 4) Tener que enfrentarse a un *problemón*
- 5) Experimentar miedo y estupor ante una desgracia que siente invencible⁴.

La dureza de estas situaciones impulsa al individuo o al grupo, en forma desesperada, a asirse de símbolos que no le resuelven la raíz del problema, pero que le hacen sentirse bien, al menos momentáneamente. La urbe con su fascinación parece aliviar el caos de las mayorías latinoamericanas. De esta forma ha suplido en muchos aspectos a

³ Cf A VILLADARY, A. *Fête et vie quotidienne*, Les éditions ouvrières, Paris, 1968, p. 26. (Citado por GONZÁLEZ, Jorge, *Dominación Cultural*, CEE, México, 1987, p. 46).

⁴ S. BABOLIN, *Apuntes de Estética*, UPM (mimeo), 2001, p. 7

las religiones institucionalizadas. “La urbe tiene mitos símbolos y ritos propios que cuando se viven y se gozan, ofrecen una vivencia que a pesar de que es un remedo de la trascendencia, del sentido pleno de la vida y de la total realización, sin embargo son asumidos porque es lo máximo a lo que ha llegado el desarrollo urbano”⁵.

La urbe ha hecho que la religión o lo religioso se haya vuelto hoy día un término central. Con sus plurales ofertas, la urbe ha obligado a ampliar el concepto *religión*, ya que ha desbordado las limitaciones que consagraban el término a las religiones monoteístas — cristianismo, judaísmo, islamismo—, a las politeístas, dualistas, henoteístas, y a algunas religiones orientales místicas. Hablar de religión hoy día es referirse a cualquier búsqueda de sentido, sea que vaya más allá del mismo individuo —que sea una religión trascendente— o se quede en él —que sea religión inmanente—. Éste es el caso por ejemplo de las religiones animistas, de las ‘religiones orientales’; de las que divinizan valores humanos y políticos —la democracia, la constitución, los héroes, el culto al Estado—; de las religiones sensoriales; de las creencias absolutas en ciertas ciencias —la biogenética, la cibernética—; y aún de las adhesiones a convicciones esotéricas, estéticas, reencarnacionistas y deportivas, como el fútbol⁶. La urbe se convierte así en un supermercado de religiones.

Quienes manejan la primera concepción de religión, niegan que las búsquedas de sentido intramundanas sean religión; más bien las conciben como un proceso de secularización⁷. Casi la totalidad de los países europeos y en América Latina, los sectores académicos, científicos y cada día más las juventudes urbanas, buscan el sentido de vida en realidades intraterrenas, inmanentes. Aunque todavía las mayorías latinoamericanas se confiesan ‘católicos’, han pasado sin embargo en sus búsquedas prácticas, o de la trascendencia a la inmanencia o han inventado simbiosis nuevas en las que incluyen símbolos profanos que ‘catolizan’, así como símbolos católicos que secularizan. Empieza a propagarse en estos sectores, lo que en Europa ya es un hecho: ya no sólo se da el ateísmo práctico en las élites intelectuales y políticas, como sucedía hace unas décadas, sino el

⁵ J.B. LIBANIO, *La Iglesia en la ciudad*, Dabar, México, 1999, p. 19-71.

⁶ Se podrían añadir otro tipo de religiones: el culto al poder mental (el potencial humano, la energía universal, la psicología transpersonal, la Iglesia de Syannon, etcétera); la creencia en realidades extraterrestres (la religión de Raël, la academia Unarius de la ciencia, la religión de los maestros ascendidos a otros planetas); las creencias que permiten mantener la salud o conseguir dinero o amor, que abarcan santería, astrología, angelología, Reiki, vampirismo, tarot, *wicca*, chamanismo, por citar algunos casos. Es la época de las “religiones a la carta”. Incluso otras subesferas no religiosas como la salud o el mantenimiento de la ecología llegan a constituirse en poderosas dadoras de sentido. (Cf P. REYGADAS, *La ineludible necesidad de creer: integridad, pobreza y búsqueda de sentido*, (mimeo), Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, septiembre 2004).

⁷ Juan Martín Velasco prefiere hablar de ‘desacralización’: “La desacralización, que constituye uno de los aspectos centrales del fenómeno complejo designado con el término de secularización; es decir, que el número más o menos importante de realidades naturales o culturales destituidas de su condición de sagradas, son entendidas ahora como profanas, puramente inmanentes o intramundanas” (J.M. VELASCO, *La religión en nuestro mundo (ensayos de fenomenología)*, Sígueme, Salamanca, 1978). Otros afirman que secularización no es fin de la religión, sino fin de las formas religiosas que no quieren o no saben adecuarse a las nuevas condiciones del pluralismo.

'ateísmo popular', el ateísmo masivo⁸. En muchas de estas nuevas *religiones* no hay interés por la verdad, sino por la funcionalidad de la creencia con miras a sentirse bien

La gente no busca ya muchas veces la Verdad, ni la de la razón ni la de la fe. Se conforma con la débil verosimilitud. No busca la coherencia del ser y su creencia permanente, le basta con la creencia móvil y pragmática que da sentido a cada momento. No busca ni el sentido de la trascendencia última ni el sentido de la historia, basta el sentido de cada día⁹.

A fin de evitar que el concepto Religión se diluya, algunos analistas llaman a estas expresiones, religiosidad difusa¹⁰, religión invisible¹¹, rumor de ángeles¹², por enumerar algunos. Por lo mismo, es muy conveniente precisar de qué se habla cuando se use el término *Religión*: si se está haciendo referencia a una relación con la trascendencia, con aquello que se considera sentido último y definitivo de la existencia, o con la absolutización de ciertas cosas ordinarias del cada día, un modo de producción de sentido terrenal ordenado hacia una articulación de lo sagrado, en la que es posible incluir las 'religiones seculares'¹³. Esta avalancha de religiones no es otra cosa, para algunos, que "...la revalorización de lo simbólico, la nostalgia de las experiencias cálidas de lo sagrado y revuelta contra la sistematización de las expresiones y representaciones de lo (institucional) religioso..."¹⁴. Es un resurgimiento religioso que no se había visto desde hace siglos¹⁵.

Dicho todo lo anterior, podemos hacer el intento de señalar cuáles y cuantos son las 'ciudades religiosas invisibles', - también llamadas 'bloques culturales religiosos' - en las urbes latinoamericanas y, analizando los rituales, descubrir en ellas las huellas de Dios

Cada ciudad religiosa invisible' tiene un centro en donde se concentran sus características, es su 'centro afectivo', podría decirse que es su 'templo', su 'catedral'. En él, cada 'ciudad' o bloque "representa y reinventa la ciudad para vivirla, relata, a través de símbolos, su historia, su sentir y su ser..."¹⁶. "A través de esta relación simbólica con las divinidades se erige un espacio social, se delimita y significa el territorio, se construyen las diferencias de pertenencia, se asegura la unidad del grupo y su permanencia en el tiempo...En este marco se construye y recrea la identidad social...Así la cosmovisión que es el resultado de

⁸ Cf W. GEBHARDT, *Asignaturen der religiösen Gegenwartskultur*, en: W. ISENBERG, *Orten für den Glauben*, Bernsberger Protokolle 106, 2002, p. 9-24.

⁹ P. REYGADAS, *La ineludible necesidad de creer: integridad, pobreza y búsqueda de sentido*, op. cit., p. 4.

¹⁰ Cf R. CIPRIANO, *La religione diffusa. Teoria e prassi*, Borla, Roma, 1988.

¹¹ Cf T. LUCKMANN, *La religión invisible*, Sígueme, Salamanca, 1973.

¹² Cf P. BERGER, *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en una época de incredulidad*, Herder, Barcelona, 1994.

¹³ V. VIDE, *Religión*, en: A. ORTIZ-OSÉS Y P. LANCEROS, *Claves de Hermenéutica*, op. cit., p. 486-487

¹⁴ J.M. MARDONES, *Para comprender las nuevas formas de la Religión*, Verbo Divino, Estella, 1994, p. 157.

¹⁵ Cf JUAN PABLO II, *Pastores gregis*, Carta Apostólica, Octubre 2004, núms. 3-5.

¹⁶ Cf M.L. RESTREPO, *Simbología*, p. 41.

las relaciones y la práctica y no de la especulación, va tejiendo la red de significados que dan cohesión al grupo¹⁷.

El agente de pastoral puede buscar en el mapa oficial de una ciudad: avenidas, jardines, centro, templos..., pero mucho más importante que esto, es que sea capaz de descubrir 'el croquis imaginario', o sea, 'los bloques culturales religiosas' que existen en la misma ciudad¹⁸.

Primer 'bloque religioso invisible': el formado por aquellas personas comúnmente llamadas 'católicos practicantes'; que observan las normas, la moral y los ritos católicos; casi siempre se toma su asistencia regular a la misa dominical como 'la medida' de su práctica; observan en su vida la moral cristiana-católica; creen, aunque algunos no con la claridad que se quisiera, en Dios Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; confiesan que el Hijo se hizo hombre en el seno de la Virgen María, que instauró el Reinado de Dios desde esta tierra; reinado, que culminará, llevando a plenitud todas los signos que sus fieles hayan realizado. Su centro afectivo es la iglesia-templo; sus ritos de acogida son verbales ('que la gracia y la paz de Dios Nuestro Padre y de Jesucristo el Señor esté con todos ustedes) la respuesta a este saludo es también escueta (Y con tu espíritu); los rituales de sensibilización son las lecturas bíblicas y la homilía; los ritos de éxtasis se concentran en la consagración y en la comunión de los participantes; el momento del silencio relajante es posterior a la recepción de la eucaristía; el anhelo es la presencia de Dios Trinidad en medio de su pueblo, la divinización. Esto acontece en un imaginario de 'ir al cielo', de 'llegar a contemplar cara a cara a Dios'. Ciertamente los símbolos han cedido espacio ante las palabras.

Segundo 'bloque religioso invisible': el constituido por los recién inmigrados, indígenas y campesinos a Bogotá, a Estados Unidos y a España, y los desplazados a la ciudad. Llegan de sus pueblos con muchas ilusiones. Al no encontrar en dichas ciudades los símbolos y ritos que les daban sentido de vida, anhelan el pasado religioso del lugar de donde son originarios. Retornan así, periódicamente, a su país o a sus pueblos de origen a celebrar lo que se llama religiosidad popular, sobre todo la fiesta del santo patrón del pueblo y el día muertos. Es la manifestación del deseo de volverse a encontrar no sólo con los suyos, con sus propios tiempos, sino también a vivir, al menos por unos días, sus rituales y sus símbolos para relacionarse con sus antepasados, con los propios y con lo divino, ya que la ciudad no les ofrece esta oportunidad. Su pueblo es su 'centro afectivo' junto con el templo donde se encuentra 'su santito o virgencita' de la que son devotos; los rituales de acogida son cálidos, con muestras de cariño; en la fiesta se muestran triunfadores en 'el extranjero' (ropa de marca, mejor vestidos, con aparatos electrónicos, bienhechores del templo, pagadores de la música, de los cohetes, de la fachada del

¹⁷ Cf ANA PORTAL, *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec*, Tlalpan, México, Culturas Populares de México, 1997, p. 43-73.

¹⁸ Cf ARMANDO SILVA, *Imaginarios Urbanos*, p. 11, Citado por M.L. RESTREPO en: *Simbología Urbana en la propuesta de Armando Silva*, op. cit., p. 39-41

templo...); son ya 'alguien' ante los ojos de los demás; los rituales de éxtasis son el día de la fiesta, el domingo alcoholizado en el que se pagan las rondas de cervezas para los amigos; viene 'la cruda' y el derroche que es alabado por los lugareños quienes despiden con lágrimas al ser querido que regresa a la urbe. La ciudad que lo vuelve a recibir lo reubica en el nivel de desconocido, anónimo, que es nadie y que vale nada. El anhelo de regresar al pueblo al siguiente año, es el imaginario que volverá a darle sentido para continuar viviendo en la ciudad que lo excluye. La huella de Dios se muestra en éste anhelo. La Iglesia de la ciudad tiene que ofrecer un espacio en donde estos 'extranjeros' se sientan en casa, ofreciéndoles lugares de encuentro con los propios que 'hablan' los mismos símbolos y costumbres, aún la misma lengua, en una ciudad que los mantiene dispersos.

La diócesis urbana tiene que crear en sus templos 'parroquias personales' para reunir periódicamente a la gente de las etnias, pueblos o región más numerosa que está asentada en su territorio; con agentes de pastoral que 'hablen' la lengua y la cultura de dichos grupos.

Congregaciones religiosas que han trabajado en las misiones del interior del país y que cuentan a su vez con parroquias o colegios en la ciudad, deberían de hacer de éstos, 'parroquias' que celebren el Calendario Religioso-Popular anual en su lengua, con su liturgia, con sus vestimentas y danzas y formas de convivencia..., como lo hacían en su pueblo de origen.

'La Vicaría Pastoral del Migrante' es de vital importancia en la Pastoral de la urbe.

Tercer 'bloque religioso invisible': los nacidos en la urbe, para quienes los rituales de 'regreso al pasado' van perdiendo sentido; influidos por las coordenadas urbanas: la industrialización, las tensiones entre el capital y el trabajo, la tolerancia, el anonimato, los medios electrónicos, la diversidad, etcétera., ya no encuentran sentido en los ritos agrarios. Su imaginación se ha ampliado, la televisión la ha globalizado. Han constatado que la ciudad es obra humana, construida por el hombre y la mujer, abandonados a su suerte; y que lo que ahí se logra, es el resultado del propio esfuerzo. Lo religioso va a servirles, ya no, primordialmente, para relacionarse con Dios, sino más bien para valer y ser alguien, para identificarse y socializarse, para mostrar su poder. Re-formulan así, desde su situación de exclusión o inclusión, la religiosidad heredada de sus antepasados; inventan ritos y símbolos seculares en los que plasman sus anhelos y que logran meter al espacio sagrado.

El templo católico sigue siendo para muchos de éstos 'el puente' para llegar al verdadero 'centro afectivo' que es el salón de fiestas en que se llevará a cabo el baile y el banquete o comilona con exceso de vino. En el templo y en el salón celebran ritualmente lo que nunca lograrán en el mundo ciudadano debido a la estrechez económica. En estas ceremonias se visten, peinan y perfuman como nunca lo hacen en su vida diaria; usan ropa, aunque alquilada, que sea de moda (minifaldas, faldas largas, smokings, corbatas, *straples*); buscan ser alguien en una sociedad que los tiene desvalorados (adornan la iglesia con una pasarela con flores que va desde la entrada del templo hasta el presbiterio, con música palaciega que anuncie su ingreso, con el sacerdote que sale a recibirlos a la puerta...). Ceremonias, como las presentaciones de niños, los XV años, la graduación de kinder y 6º de primaria; compadrazgos de toda índole: de copas, de música, de medias, de

cojines, de vino, de crinolina, de la presentación del niño, 6 compadres de bautizo; secularizan fiestas religiosas: Navidad-regalos, Semana Santa-ocio vacacional..., reviven anhelos de ser-alguien, de socialización, de identidad, de poder.

La huella de Dios la manifiestan los miembros de este bloque en el anhelo de valer y ser reconocidos no sólo una vez en la vida, sino todos los días; y no sólo en el templo y por el sacerdote celebrante, sino en todas las áreas de su vivir: en la política, en el vecindario, en la municipalidad, en la escuela de sus hijos...La Iglesia, que escucha este clamor, partiendo del encuentro muy esporádico con miembros de este bloque, debe hombro a hombro con ellos luchar por estos reconocimientos.

Cuarto 'bloque religioso invisible': los que han encontrado sentido de vida en sectas y en nuevos movimientos religiosos. Es la oferta de la urbe: el supermercado religioso. Cada necesidad y clamor cuenta con una respuesta. Cada uno encuentra sentido de vida personalizado: plurales templos para sentirse limpio, curarse del cuerpo, del ánimo, para 'hablar con dios', para dejar un vicio, para inscribir su nombre en la otra vida; para hacer su *coctel* religioso —holístamente— con pedazos de distintos ingredientes religiosos incluido el católico; para adivinar la suerte, el futuro, para disponer de Dios; para conseguir amor, recuperar al marido, para el más allá de los muertos; para seguir a un líder carismático, para sexar y asesinar religiosamente. Es lo sagrado difuso. No pocos de los miembros de esta 'ciudad' fueron bautizados en la Iglesia católica. Existen múltiples y plurales 'centros afectivos' de este bloque, esparcidos por toda la ciudad. Sus rituales de acogida son cálidos y personalizados: dentro de su grupo son llamados por su nombre, se les recibe con un aplauso si son nuevos, se les da apoyo si lo necesitan; uno de ellos -un carnicero, un taxista, una ama de casa, un cargador- es el coordinador del grupo que les lee y explica pedazos de Biblia o adaptaciones del libro del fundador. Este inicio de la sensibilización se acrecienta cuando uno de los presentes da testimonio de las maravillas de Jehová o del más allá, ante un problema que padecía de tiempo (hijo drogadicto, enfermo, alcohólico, esposo golpeador, mujeriego...). La explosión de gozo lleva a mover el cuerpo, cantar, levantar las manos, en una palabra, alabar a Dios. Los ritos del clímax están a un paso: el momento de la sanación de algunos de los presentes, sobre quienes imponen las manos; les comunican vibras divinas. Entonces viene el reposo meditativo y la convivencia fraternal en que se comparte el café y el pan. Los ritos 'misioneros' son patentes: los participantes visitan las viviendas, reparten propaganda, hablan con vecinos y compañeros de trabajo sobre estos prodigios y sobre la experiencia maravillosa vivida.

Muchos de estos rituales de acogida, de fraternidad, de ternura, de preocupación por las necesidades del cuerpo y de la vida diaria, de igualdad, han sido olvidados desgraciadamente en nuestro bloque de 'cristianos comprometidos'.

<p>Este fenómeno es el resultado de haber dado primacía la Iglesia católica al dogma sólo como verdad y no como vida y sentido; de haber preferenciado la palabra fría y no los símbolos de la vida; la exigencia ortodoxa y no la calidez cristiana de la caridad: de la acogida, del trato a las personas, de defender y ser solidaria con los pobres, de estar cerca del que migra a EE.UU...Muchos de los habitantes de esta 'ciudad invisible', por esta</p>

carencia, se han desencantado y desilusionado de la Iglesia católica a la que una vez pertenecieron, habiendo 'cambiado de religión'.

Para unirse a los plurales miembros de esta 'ciudad invisible', la diócesis urbana debe, en una actitud macro-ecuménica, crear con las sectas y nuevos movimientos religiosos, organizaciones que humanicen la vida de la ciudad: organismos a favor de la igualdad de las mujeres, a favor de la no-discriminación, de la ecología, de la reconstrucción de zonas damnificadas, de la seguridad...

"Macroecumenismo es la actividad de construir con otros la casa común para habitar la tierra, la urbe, dignamente. En este sentido, el macroecumenismo reúne a todos los seres humanos interesados en la transformación de la urbe, independientemente de su religión e ideología, o inspirados por ellas(...). Se asumen causas comunes, donde se interactúa con otros en proyectos de alcance social, para la construcción de la ciudad (...). Esto no es fruto solamente de las condiciones caóticas y asimétricas de las grandes urbes. Exige de la persona religiosa que sea un sujeto creyente y, por tanto, anti-idolátrico, es decir, que denuncie y combata las representaciones falsas de Dios".¹⁹

El quinto 'bloque religioso invisible' está constituida por la *intelligentia*. Para sus miembros, el desencanto de las ideologías ha echado por tierra mitos institucionalizados y verdades absolutas, incluida la doctrina de las iglesias cristianas. Al ser los centros universitarios el canal por el que ha llegado a nuestro continente el valor único de la razón, han excluido, por principio, la pregunta sobre Dios y muchas veces, sobre la misma trascendencia. Aunque se dicen ateos o no creyentes, buscan sin embargo un sentido de vida, y esto es religioso. Sin embargo su búsqueda esta cubierta de secularidad. Por esto algunos la llaman religión secular. Muchos de estos 'ciudadanos' recurren a la Iglesia católica únicamente para celebrar los '*sacramentos de paso*': bautizar a su hijo, que haga la primera comunión y mandar 'decir' una misa por su muerto. Algunos miembros de este bloque han encontrado sentido de vida al tener como 'centro afectivo', retos específicos que la misma ciudad les ofrece. Baste citar algunos de éstos:

- los ecológicos: personas que en lo individual o en alguna organización cuidan, por ejemplo, la fauna y al flora marítima y terrestre, se preocupan por el cambio climático, aún con propuestas de políticas públicas; se oponen a cualquier tipo de exterminio de la especie animal²⁰;
- los pacifistas: miembros de organismos que luchan por ejemplo, en contra de la tortura, de la violencia, de la guerra, en favor del desarme nuclear, de la paz, de la seguridad;
- los académicos, que centran sus anhelos y rituales en la docencia, la investigación, los grados y títulos; en el reconocimiento, la pertenencia a colegios de especialistas; en premios y galardones,

¹⁹ Miguel Angel Sánchez, Macroecumenismo-Ecumenismo, en: *Cien Palabra para evangelizar la ciudad*, Dabar, México, 2002, 53-54.

²⁰ "El movimiento ecológico (...) ha desencadenado un movimiento de masas con millones de seguidores, ha generado nuevos cuerpos de leyes, ha engendrado nuevos partidos políticos. Ha alentado el replanteamiento de las prioridades económicas y sociales, y se ha convertido en un interlocutor central de las relaciones internacionales. Por primera vez la humanidad ha tomado conciencia de algunas verdades básicas de nuestra interrelación con la biosfera" (MC CORMICK, 1995, XI. Citado por G. JIMÉNEZ, *Cultura, Identidad y metropolitano global*, oo.cit., p. 39).

- los de género, que luchan por la dignidad de la mujer, por su derecho a decidir sobre su cuerpo, a votar, a ser gay o lesbiana...
- los estéticos que recurren a signos y rituales relacionados con las bellas artes.

Por ser éste uno de los bloques urbanos por excelencia, es clave el trabajo pastoral con esta 'ciudad invisible'. Desgraciadamente la *intelligentia* eclesiástica, o sea, los presbíteros, doctores en filosofía y teología en sus diferentes áreas, muy rara vez dialogan con este grupo. La razón, entre otras sin duda, es que este grupo es fruto de la Modernidad, creadora de la urbe; y los clérigos son fruto de la Cristiandad, que prefirió un lenguaje esencialista y teórico, alejado de los 'signos de los tiempos'. Urge por esto la creación de la 'Vicaría Pastoral de la Inteligencia' con sus respectivos centros de encuentro, que evidentemente no serían los templos. Las Universidades católicas deberían ser el espacio en que la metafísica, la filosofía y la teología reflexionaran en forma interdisciplinar, con la semiótica, la lingüística, la antropología, la sociología, la psicología... Esto mismo, de manera proporcional debe afirmarse de los colegios católicos. Más que buscar la educación religiosa de sus alumnas, llegar, a través de ellas, al núcleo de sus familias, a los papás, formando una red de comunidades de papás y mamás a lo largo y ancho de donde provienen sus alumnas.

Sexto 'bloque religioso invisible': es el tipo de grupo o sociedad que busca el sentido de su vida en el disfrute de la urbe. Algunos lo llaman la 'ciudad postmoderna' otros, 'el producto de la globalización'²¹. No se plantea siquiera la pregunta por la trascendencia, por Dios; vive el espacio y el tiempo urbano como el único recurso para afirmar su individualidad, ya que el único sujeto merecedor de su atención es él-mismo. No existe la alteridad como sentido de vida. Él es el sentido de sí mismo. Todo es pensado y actuado en función del propio yo. Ni siquiera 'el otro que vive situaciones inhumanas', lo desafía a moverse hacia él, y con él realizarse. Es el individualismo en todo su apogeo. "Este grupo cultural esta compuesto sobre todo, por jóvenes, quienes tratan de descubrir la certidumbre en una época de incertidumbre"²². Para éstos, hacerse de un símbolo inmanente y pasajero es realizar el anhelo humano profundo, el imaginario²³. Si la experiencia del símbolo se queda corto, se añaden dosis adecuadas de droga para lograr el 'éxtasis', la plenitud de la felicidad. "Algunas de estas formas o derivas de la sacralidad, en la vida cotidiana, pasan por el ámbito corporal: el cuerpo; desde la salud, la belleza, la sexualidad, el deporte, hasta el sentirse bien, constituyen los nudos alrededor de los cuales se crean los rituales, se elevan los mitos o ídolos y nacen cultos"²⁴.

Algunos de los principales símbolos, que se enunciarán como verbos, expresión de imaginarios, a los que estos 'ciudadanos' recurren con más frecuencia, son:

- Compro (símbolo), luego existo y trasciendo (anhelo profundo o imaginario);

²¹ N. RIVERA CARRERA, Cardenal, arzobispo de México, *Proceso evangelizador como seguimiento de Jesús*, folleto, México, 2006, núm. 14.

²² G. BALANDIER, *El desorden*, p. 214-215

²³ Cf F. RÍOS Y VALLES BOYSSELLE, M.Sp.S. *Jóvenes Urbanos de inicios del siglo XXI*, Tesis, IFTIM, México, Mayo 2007.

²⁴ J. M. MARDONES, *Para comprender las nuevas formas de la Religión*, Verbo divino, Madrid, 1994, p. 57-112

- Me comunico (uso *internet*, medios virtuales, celular, computación, navego, chateo...); luego estoy en todas partes (anhelo profundo o imaginario);
- Estoy informado (poseo satélites, cámaras infrarojas, oídos electrónicos, red de espionaje, agentes encubiertos), luego domino;
- Permanezco juvenil (ejercito aeróbicos, pesas; participo en concursos de belleza, uso aceites, lodos, voy a spas, mi apariencia es bella), luego viviré mucho tiempo;
- Uso tecnología (industria de punta, centros hospitalarios con tecnología de 'primer mundo', ciudades atómicas, industria limpia, niños robots), luego progreso
- Soy primero (en ventas, en descubrimientos, en el deporte, en armamento, en fuerza, en belleza, en inventos, en los mares), luego soy dios omnipotente.

Séptimo 'bloque religioso invisible', la ciudad fundamentalista: son ciudadanos, que, ante un mundo que ha relativizado sus creencias y sus normas, sienten la necesidad de re-establecer a toda costa un orden que limite el pensar y que establezca la norma como universalmente válida para cada situación. El único pensamiento válido es el suyo, que busca imponer a todos y a toda costa, recurriendo para esto a la toma del poder. Tiende así a sacralizar los ritos, —su cumplimiento es el imaginario— cortando el paso a lo indecible que es propio de lo simbolizado, trayendo como consecuencia un fundamentalismo en el pensar y en el actuar²⁵.

El perfil de este bloque puede describirse de la siguiente forma: a) Son ciudadanos que se sienten acosados y tienden a defenderse y a ser beligerantes en la presentación de sus propuestas; b) Rechazan la modernidad ilustrada, según ellos (...) ligada a la degradación de las costumbres, al hedonismo y al individualismo insolidario; c) Apelan al texto literal de toda revelación, con una interpretación a-temporal; d) Se creen los intérpretes auténticos de la Tradición; e) Forman comunidades-gueto, hermanables hacia adentro de ellas, pero secretas u ocultas hacia el exterior; f) Su proyecto de sociedad es la re-islamización o re-judaización o re-cristianización o re-catolización del mundo.²⁶ Dentro de la Iglesia católica existe este bloque que es sumamente influyente.

El reto de las diócesis urbanas es integrar a estos movimientos en la pastoral orgánica diocesana. Es difícil conseguirlo, pues, aunque canónicamente no tengan el estatuto de Prelatura Personal, actúan sin embargo como si lo fueran. Recientemente el papa Benedicto estableció ciertas normas - mayor apertura cúllica y litúrgica y cierta restricción en la práctica del sacerdocio común en la práctica ministerial.

Con todo, hay que reconocer que los Movimientos han llenado el vacío evangelizador abandonado o descuidado por un buen número de las parroquias territoriales, concentradas en forma exclusiva en la sacramentalización dentro del templo. Aprovechar a este laicado, formado, es de vital importancia para la evangelización de la urbe.

Octavo 'bloque religioso invisible': los que no encontrando sentido a la urbe, la destruyen o se apartan de ella, formando guetos. Es el grupo que siente exclusivamente el lado caótico de la urbe. Sus 'ciudadanos' son resumidero de sufrimientos —sociales, familiares, económicos—; producto agravado de la globalización economicista y de las

²⁵ J.M. MARDONES, *La religión política conservadora*, Sal Terrae, Santander, p. 237-239.

²⁶ Cf Mardones, *Fundamentalismo*, 237-239.

políticas neoliberales. La violencia institucional se ha cebado en ellos; excluidos, destruyen no sólo la convivencia humana sino a otros excluidos como ellos. Ser *punk*, *darketo*, *sket*, *sketo*, *graffitero*, *niño de la calle*, *sexo servidora*, *pandillero*, gente que vive en la calle, *pordiosero* - 'ciudadanos' de esta 'ciudad' -es, en cierto sentido, otra manera de ser frente a un ser-ciudadino que se siente normal en la más completa anormalidad urbana²⁷.

No pocas congregaciones religiosas que fueron fundadas con el específico carisma de hacer presencia evangelizadora en estos sectores, viven en las urbes. Sin embargo, desgraciadamente, en lugar de insertarse en donde acostumbran 'habitar' los 'ciudadanos' de esta 'ciudad', prefieren asumir, si son religiosos, parroquias territoriales; y si son religiosas, reunir, en su convento, a unas pocas(os) representantes del sector que su carisma dice atender, en lugar de meterse al 'territorio'.

¿Por donde andan las huellas de Dios en la urbe?

- a) La urbe es la expresión cultural más grande del ser humano.
- b) La urbe es el espacio en el que el ser humano se desarrolla, en la relación con otros, con mayor plenitud.
- c) En la urbe es donde el ser humano puede 'hablar' más en símbolos, con otros que vivieron en el pasado pero que 'se quedaron' en sus expresiones culturales; con los que viven en el presente, con quienes interactúa, y con los otros distintos, incluido el Otro Trascendente, con quienes realiza, en símbolos, las utopías y anhelos más profundos, desde ahora.
- d) La urbe es aire, es movimiento, en donde el ser humano se asemeja a Dios Espíritu Santo que en la Biblia es reconocido como aire (*ruah*), que hace salir del caos el cosmos, del desorden el orden, del diluvio (el caos) la alianza entre los seres humanos.
- e) La urbe, gracias a la cercanía de los cuerpos, no sólo es diálogo de palabras entre dos o más sujetos. En la urbe, la palabra se hace símbolo, concretización de las palabras en la historia, verbo humano hecho carne. Pero también, en la urbe, el símbolo es equívoco, es difuso, es plurisémico, de ahí que los hombres y mujeres urbanos necesitamos más que nadie, la palabra aclaradora, la palabra des-veladora, la palabra última que aclare los símbolos y engendre en el interior del ciudadano, seguridad en su caminar.
- f) La hermenéutica de los símbolos clama por el Otro que 'diga la última palabra' sobre el sentido de la vida. El cristianismo cree que quien puede hacer esto es un hombre pobre, que nació y vivió en ranchos (Belén y Nazaret), que 'pisó' a ratos las ciudades muy pequeñas de entonces (Cafarnaún, Jerusalén); que no caminó sobre 'el pavimento' de las grandes capitales de entonces (Decápolis): es Jesús, quien da el Sentido total de la existencia, por eso ha llegado a ser para nosotros el Cristo de Dios. El es el Sacramento, el Símbolo de Dios. Es el Don inmerecido que Dios por bondad desmedida nos ha enviado. Es su Revelación.
- g) La urbe es por naturaleza plural, pluriétnica, pluricultural, plurilingüística, plurisémica. Tiene una semejanza con el Dios, revelado por Jesucristo, que es pluripersonal: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Cada persona totalmente distinta a la otra. Lo plural es pues, ser y también obrar divinos: los cristianos creemos que cada persona de la Trinidad se ha revelado en la historia, lo que llamamos 'economía' de la salvación, con sus propios símbolos (significantes) y en distintos momentos (espacios vitales). El ser humano se convirtió así en receptor de estos mensajes (significado). También ahí se dieron las distintas interpretaciones. No todos los seres humanos se abrieron en la misma forma e intensidad para así incorporar y mejorar los significados. Todo signo urbano posee diversas connotaciones ('ciudades o bloques invisibles religiosas') Esto es parte de la 'economía' de salvación.

²⁷ Cf F. RÍOS Y VALLES BOYSSELLE, *Jóvenes Urbanos del Siglo XXI*, op. cit.

h) La urbe, por ser simbólica, lleva a sus habitantes a ser más simbólicos que verbales. Al menos así sucede en las ciudades de América Latina. Los símbolos hacen que los ciudadanos sean más ellos mismos, o sea, que lleguen a ser-más (identificados, socializados, creativos, comunicativos, informativos, estéticos, lúdicos, discernientes de signos de los tiempos...). La Iglesia que nació en las ciudades del Mediterráneo por los años 66 de nuestra era, no aportó muchos signos a dichas ciudades, más bien su espíritu, fue tomar de ellas signos urbanos. Tomemos tres ejemplos: a la *ekklésía* - reunión civil - la tomó para hacerla *kahal*, o sea, la reunión de Dios son su pueblo; al sujeto urbano - *paterfamilias* - lo hizo eje de dichas iglesias; valoró la democracia urbana - *la polis* - y así, ella fue plural al admitir dentro de ella, dentro de su ser, variados ministerios, múltiples carismas y plurales signos o *energemas*. Confesando al mismo tiempo que el autor y por lo mismo daba unidad a todos éstos era *el movimiento de Dios*, el Espíritu Santo. Los teólogos dirán que en la urbe, la Iglesia aprendió a ser no sólo cristológica sino también pneumatológica.

- i) Los signos más echados a perder están en la ciudad. En la urbe se encuentran las mayores monstruosidades envueltas en lo más fascinante; grandes descubrimientos técnicos inventados por seres urbanos son los más destructores de la naturaleza y del mismo hombre; las mayores opresiones y crueldades suceden en la ciudad; a pesar de los grandes esfuerzos urbanos por alargar la vida, el hombre siempre morirá. El cristianismo cree que el pecado más fuerte (social) está más metido donde el Dios de Jesucristo hace sus maravillas, en la urbe. Aunque el hombre y la mujer urbanos creen símbolos transformadores y revolucionarios que pretendan acabar con esta simbólica del Mal, - y el seguidor de Cristo debe ser un comprometido con estas causas -, éste cree al mismo tiempo que ningún símbolo lo logrará. Para él(la) el único que lo ha logrado es Jesucristo. Por esto tiene sentido seguir sus pasos. Convertirse en su discípulo.

La diversidad de 'ciudades invisibles religiosas' presentes en las urbes, obliga a que haya una real diversificación de planificación y formación de los agentes de pastoral en función de cada una de ellas. Es difícil dar el paso rápido de un Plan o Proyecto de Pastoral que asume la estructura territorial de una diócesis, decanato y parroquia como únicas estructuras en posibilidad de evangelizar la urbe, a una división pastoral en función de aquellas 'ciudades invisibles religiosas' más significativas. Sin embargo es urgente dar pasos decididos en este sentido, al menos en función de aquella 'ciudad invisible religiosa' predominante, nombrando clero y laicado propios para evangelizar dicho 'bloque de cultura'. No se resolverá mucho si es tan sólo una tarea tangencial de aquellos agentes de pastoral que ya están comprometidos en la pastoral territorial. Es necesario que la misión de los agentes destinados a una determinada 'ciudad invisible religiosa', sea de tiempo completo bajo la figura canónica de parroquias personales, coordinadas por una Vicaría Personal.